

Entre brujas, sospechas, saberes y apegos: los bordes ontológicos en los procesos de subjetivación mapuche

-
- › MARTÍNEZ, Sofía Selene / Universidad Nacional de Río Negro - martinez.sofia.bariloche@hotmail.com
 - › MATEOS BERDEGUER, Pilar Rocío / Universidad Nacional de Río Negro - pilarmateosb@gmail.com

Grupo de Trabajo 12: *Procesos de conformación y transformación de subjetividades durante el curso de la vida.*

» *Palabras clave: Espiritualidades; Bordes Ontológicos; Tácticas de resistencia mapuche*

› **Resumen**

A partir del trabajo que venimos desarrollando junto a la comunidad mapuche Lofche¹ Pañil, ubicada en el Paraje “Los Álamos” en la ciudad de San Carlos de Bariloche², hemos logrado identificar tensiones vinculadas a las distintas formas en las cuales las integrantes de la comunidad deciden habitar la espiritualidad. La situación nos permitió reflexionar acerca de la existencia de bordes ontológicos específicos donde es posible reconocer porosidades entre las diversas formas de espiritualidad mapuche y las diversas formas de espiritualidad evangélica que se ponen de manifiesto en la cotidianidad.

Esta tensión, que en un principio podría comprenderse como irreconciliable por imponerse desde la colonialidad, en las prácticas presenta rasgos complejos que pueden leerse como instalaciones estratégicas que devienen en moradas de apego y que, en relación a la construcción de diversos modos de apropiación de la espiritualidad, posibilitan un marco en el cual las expresiones evangélicas pueden habilitar y sostener prácticas de resistencia mapuche.

¹ Lofche, del mapudungun, refiere a “comunidad”.

² Usaremos seudónimos tanto para nombrar parajes y lugares como para referirnos a personas, debido a que este tema aún está sujeto a reflexiones muy privadas y sensibles tanto por dentro como por fuera del contexto mapuche. Por lo tanto, optamos por el formato anónimo para mantener la confianza y el compromiso con la cual se reflexiona sobre temáticas que están, todavía, en proceso de construcción y de disputa.

Este trabajo, por lo tanto, procura construir un marco interpretativo inicial acerca de la configuración de estas tensiones y sus tácticas y estrategias particulares, a efectos de contribuir a la comprensión situada de espiritualidades que dialogan, cohabitan, se nutren y pueden ser expresadas políticamente en contextos de lucha y resistencia.

› **Presentación**

El siguiente trabajo es el resultado de nuestros primeros análisis vinculados al proceso de reconstrucción de memorias que la comunidad mapuche Lofche Pañil viene desarrollando, desde diciembre de 2019, junto al equipo GEMAS³, del cual ambas formamos parte como estudiantes de grado. Fue en el proceso de trabajo que identificamos una serie de configuraciones particulares ligadas a la diversidad de formas en las que les integrantes de la comunidad habitan, conforman y construyen subjetivación. Concretamente, llamó nuestra atención poder indagar en las dimensiones vinculadas al plano espiritual debido a que, en el proceso de trabajo, reconocimos sentidos de pertenencia que trazaban un movimiento de ida y vuelta que pensaba tanto desde lo mapuche como desde lo evangélico: una suerte de vaivén de conjunciones entre posturas que, en en primera instancia, podrían pensarse irreconciliables y contradictorias en relación a las imposiciones asimétricas que se instauran desde la colonialidad.

Este movimiento de producción de subjetivaciones intrincadas nos brindó herramientas para darle nuevos sentidos a nuestra comprensión sobre la multiplicidad de mundos que articulan a la hora de pensar y analizar las experiencias mapuche en torno a lo espiritual. Lejos de querer producir generalizaciones, identificamos que en las trayectorias específicas y situadas de los integrantes de la comunidad, la diversidad de formas de habitar y construir subjetivación desde lo espiritual habilitó, en la práctica, una red de experiencias en la que las dimensiones de lo político y lo afectivo se entraman y producen significación expresando, en sí mismas, procesos relacionados a las luchas y resistencias del pueblo-nación mapuche.

³ El GEMAS (Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas) es una red de investigadores (docentes y alumnos) pertenecientes a distintos centros universitarios del país. Desde su conformación en el año 2008 se ha venido desarrollando en espacios formales de investigación y extensión, así como en espacios informales de participación política e intercambio de conocimientos. Fuente: <https://gemasmemoria.com/>

Nuestra propuesta en este trabajo, por lo tanto, se vincula a dar cuenta de cómo se articulan los procesos subjetivos e intersubjetivos en el proceso de pensarse comunidad, particularmente en relación a este dinamismo constitutivo en el que las tácticas de reapropiación y resignificación (en el marco de un evento crítico específico - el genocidio indígena-) van encontrando espacios para la lucha en los intersticios que habilita pensar desde el entre.

En primera instancia, desarrollaremos una puesta en contexto de la Lofche Pañil para luego pasar a identificar la diversidad de formas de espiritualidad que identificamos en los procesos de producción de subjetivación e intersubjetivación de los integrantes de la comunidad. Nos interesa reflexionar sobre los mecanismos de conformación de moradas de apego e instalaciones estratégicas particulares que van delineando la práctica subjetivada de experimentar la espiritualidad. En este marco, nos interesa detenernos a pensar en aquello que pasa en el borde, en el entre: qué sentidos, afectos y vivencias se están entramando y poniendo en juego, pensando no solo desde dimensiones ideológicas sino ontológicas de conformación de mundo. Seguidamente, y trayendo la noción de pliegues (Deleuze; 1987), nuestra intención es dar cuenta de cómo el diálogo situado entre espiritualidades puede nutrir las expresiones políticas de lucha y resistencia. Nuestra ponencia intenta, en este sentido, poner en relieve el entramado de lo afectivo y lo político a fin de obrar en pos de la producción de una teoría sensible, siendo conscientes de que estamos sentipensando (Escobar; 2014) en un mundo en el que se producen muchos mundos.

› ***Sobre la Lofche Pañil***

La Lofche Pañil es una comunidad mapuche que está situada a las afueras de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Específicamente, se encuentra ubicada sobre la ladera sur del Cerro Wenu Lafken (o Cerro Otto). Allí habitan, desde hace décadas, los integrantes de la familia Pañil, quienes tienen el legado de protección y cuidado del territorio ancestral. Es en este territorio en donde las mujeres de la comunidad conforman sus memorias: historias, recuerdos, sensaciones, emociones. El territorio de la Lof Pañil no solo es parte constitutiva sino que hace, en sí mismo, a la memoria comunitaria y familiar de la Lof y, por lo tanto, a los procesos de producción y conformación de subjetividad de sus integrantes.

Aproximadamente desde el año 2000 la comunidad se vio afectada por la implantación de un megaproyecto privado desarrollado por el consorcio de firmas del grupo BURCO (Belgian Urban Renovation Company), quienes construyeron un plan de urbanización

que comprende más de 710 hectáreas, que van desde la ladera sur del Cerro Otto hasta la costa noroeste del Lago Gutiérrez. Este enorme country se implantó violentamente sobre el territorio ancestral de la Lof Pañil.

Altos alambrados divisorios, guardias de seguridad privados y cámaras de vigilancia que apuntan sobre la Lof son solo algunas de las muchas -y violentas- prácticas de avasallamiento que el country ejerce desde que arribó y se instaló en la ladera del cerro. Además, los integrantes de la comunidad identifican otra serie de agentes -el ejército y la justicia, principalmente- que hacen al amplio abanico persecutorio al que se ven diariamente sometidos.

Junto al equipo GEMAS comenzamos a trabajar con la familia Pañil a fines del 2019, luego de un conflicto puntual vinculado al cierre que la empresa impuso al camino tradicional por el que históricamente transitó la familia. La movilidad por dentro y por fuera del territorio se vio interrumpida y, con esta, todas las dinámicas familiares. Se dio inicio a una causa judicial -que aún continúa vigente- que tiene como objetivo desplazar a la comunidad del territorio que se disputa. Fue en este marco que comenzamos un trabajo colaborativo vinculado a la reconstrucción de memorias de la comunidad, a fin de pensar las producciones no solo como herramientas que sirvan para la causa judicial sino en relación a pensar a la memoria como una herramienta política que entrama, también, a los procesos más internos y situados, vinculados a reflexiones en torno a las experiencias diversas, particulares e interrelacionales de los integrantes de la Lof.

Comprendemos importante situar este conflicto porque, en primera instancia, partimos de entender que los procesos de conformación de subjetivación e intersubjetivación de la comunidad deben leerse necesariamente como enmarcados en la larga historia de persecución, despojo, desplazamiento forzado y borramiento de lo indígena que el Estado-Nación argentino instauró como práctica sistemática desde fines del siglo XIX. Dentro de este marco, pensar y abordar las cuestiones tendientes a la subjetividad implica dar cuenta de sus procesos de conformación como atravesados por un evento crítico (Das, 1995) específico, el genocidio indígena, el cual produjo la ruptura de las dinámicas sociales tradicionales y demarcó un legado estructurante de acontecimientos matrices y traumáticos en la vida cotidiana: violencia, represión, discriminación, exclusión, marginación, etc. (Ramos y Rodríguez, 2020; 17).

Siguiendo a las autoras, entendemos que hablar de evento crítico supone, al mismo tiempo, comprender dos movimientos que se dan a la par. Por un lado, que la violencia

del acontecimiento continúa presente, habitando y produciendo definiciones, hasta de manera silenciosa, en el día a día de los sujetos sobrevivientes. Por otro, implica que los sujetos involucrados tienen la capacidad de resignificar y reconstruir desde las pérdidas, muchas veces mediante tácticas y estrategias de resistencia que posibilitan la supervivencia de aquellas identidades silenciadas.

› ***Sobre producciones movilizadas de subjetivación en la Lofche Pañil:***

Para pensar en términos de producción de subjetivación, creemos pertinente comenzar con ciertas definiciones en torno al espacio, en tanto entendemos al territorio como parte fundamental y constitutiva de las dinámicas relacionales de los integrantes de la Lof. Alejándonos de la concepción, aún hegemónica, del espacio como delimitado, estático, fijo e inmutable, nos paramos desde una perspectiva desde la cual se lo piensa como habitado, transformado y experimentado desde diversas subjetividades que, a su vez, son dinámicas y se encuentran en permanente movimiento.

Al mismo tiempo, es necesario advertir que las diversas formas de transitar y hacer el espacio están ligadas al evento crítico, entendiéndolo como extendido también al territorio, lo cual obligó al pueblo-nación mapuche a una reconfiguración profunda de las dinámicas ancestrales y situadas. Dimensionar el habitar, en este sentido, comprende la imprescindible necesidad de entender la diversidad de formas y procesos que entran las producciones de subjetividad indígena en la vida diaria.

Lawrence Grossberg (2003) se preguntará cómo se distribuyen el acceso, las movilidades y las formas de participación en ciertos ámbitos estructurados ofreciendo una metáfora cartográfica en donde incluye, por un lado, a la constitución de “moradas de apego” como lugares particulares en donde se articulan formas específicas de construcción del espacio y en donde se habilitan, a su vez, modalidades de acción y formas situadas de transitarlo. Por otro lado, el autor identificará la conformación de determinadas “instalaciones” o “instituciones estratégicas” que se conjugan para la acción interrelacional, produciendo determinados diagramas de movilidad y emplazamientos de acciones. Es a partir de este marco que le dimos sentido a determinados procesos vinculados a las conformaciones espirituales de los integrantes de la Lof, tanto en relación a sus definiciones, como en relación a sus búsquedas; tanto en relación a los posicionamientos explícitos, como a aquellos que se advierten como más subterráneos u ocultos.

Parecieran emerger, tímidamente, una serie de sentidos y sentimientos movilizados que supieron construir, a lo largo de la historia, nichos o trincheras afectivas y estratégicas que posibilitaron no sólo formas de supervivencia y resistencia, sino que transmutaron, en su hibridación, a nuevas conformaciones de saberes en el plano de lo subjetivo, lo discursivo y lo político.

› **3.1. Entre el apego y la estrategia**

En relación a las trayectorias particulares que conforman los relatos, las historias y los sentires de les integrantes de la Lof, advertimos ciertas inquietudes vinculadas a cómo se van produciendo definiciones en torno a lo espiritual y la importancia de transitar y enactuar las definiciones en y desde el territorio. Concretamente, en las conversaciones con les integrantes emergieron dos líneas -en sí mismas heterogéneas, claro está- de formas particulares de producir posicionamiento o auto-reconocimiento: el tránsito o reconocimiento subjetivo desde lo mapuche, por un lado, y la apropiación o movilidad identitaria desde lo evangélico, por el otro. Ambas líneas aparecían intrincadas, entrelazadas, articuladas y, muchas veces, puestas en práctica al unísono. Sin embargo, cada línea estaba dotada de sentidos y juicios particulares que demarcaban los vínculos y las dinámicas familiares, tanto en el afuera-territorial del escenario público y político como en el adentro-comunitario de lo familiar y lo privado. Se abría así frente a nosotras un amplio y extenso abanico de complejidades, que nos permitió comenzar a ahondar en los procesos y prácticas de subjetivación de la comunidad Pañil como entreverados por categorizaciones, silencios, juicios, velamientos, y una profunda fuerza sonora que luchaba por emerger, bajo nuestros pies, haciendo tambalear verdades y seguridades que aparecían como plano principal desde dónde nos han dicho que se ve y se debe ver.

La conversación con les integrantes de la Lof comenzó con una pregunta que, entendemos, es transversal a nuestras reflexiones: aquella que se vincula a las posibilidades de recordar y, en ese sentido, de hacer-memoria, reconociendo, revitalizando y resignificando aquellas tramas de memoria (Ramos y Rodríguez; 2020) que entretejen los vínculos cotidianos y familiares, políticos y comunitarios, del ayer y del hoy de la Lofche Pañil. En estas definiciones, el territorio como lugar de memoria y como herramienta política emergió como consideración particularmente vectora de los procesos de subjetivación.

Sin embargo, la conformación en torno a la importancia del territorio también estuvo entramada por otro movimiento o posicionamiento que, aunque también creemos que

puede pensarse como vector, fue apareciendo y narrando desde lo subterráneo: la espiritualidad en el territorio, y la importancia de saber ejercerla. Desde lo implícito del borde, justo en ese espacio entre definiciones (que suelen tender a generar dualismos, polarizaciones y oposiciones irreconciliables, irreconocibles, inconmensurables) se iba narrando la historia. Trayectorias que caminaban ese entre, que lo apropiaban, que lo resignificaban y lo dotaban de sentidos específicos, particulares, en construcción y en constante re-emergencia.

Cuando aquel subterráneo emergía notábamos que las respuestas de los integrantes estaban teñidas por cierta cautela, cierto rumor, cierto “caminar en puntas de pie”. En aquel entramarse sentipensando, los recuerdos y las memorias situadas re-abordadas desde un consciente estar-siendo (Kusch; 1976) en el territorio, conectaban la afectividad tangencial a una serie de definiciones un poco incómodas en torno a “todo lo demás”: lo que quedaba por fuera de aquellos entres, lo que ya había sido polarizado, definido, jerarquizado, opuesto. En el pensarse como sujetos espirituales habitaban tensiones concretas vinculadas a los procesos de definición hegemónica y occidental, que, parafraseando a Mario Blaser (2019) separó a los que creen de los que saben. En este sentido, sin embargo, los puntos de fuga se materializaron en la constitución de nuevos espacios de comprensión y autocomprensión en términos de dinámicas de reapropiación y lucha por la subjetividad indígena.

› **3.2 Entre brujas y saberes**

Estos procesos de reconfiguración de sentidos de las luchas indígenas, claro está, no son homogéneos ni se dan al mismo tiempo ni de las mismas formas en todos los integrantes de la comunidad. Es en este sentido que pensar en términos de conformación de moradas de apego e instituciones estratégicas nos sirvió para entender las complejidades, los rumores, los silencios y los juicios del panorama actual. No hay que dejar de visibilizar que estamos frente a un contexto atravesado por la violencia de la colonialidad -aún vigente y operante-, por un genocidio indígena -que continúa perpetuándose y reactualizándose-, y por los intentos sistemáticos del Estado-nación argentino de producir corrimiento y borramiento de lo indígena. Es en este marco, tan desigual y asimétrico, que ciertas espacialidades, como la iglesia evangélica, y sus credos legitimados por el poder hegemónico funcionaron como terrenos para la articulación legitimada de la subjetivación indígena en contextos de persecución.

El desplazamiento y la impuesta no-existencia, la asimilación al ser-nacional-no indígena y la blanquitud instituida tuvieron -tienen- efectos más y menos concretos,

tanto sobre el territorio en sí mismo como sobre las definiciones en torno a aquello en lo que hay que creer (y aquello que no sólo no existe, sino que debe olvidarse). Evidenciamos, en este sentido, una compleja dinámica que impuso la fragmentación, de diversas formas y en múltiples dimensiones, de las nociones en torno a las formas de “ser mapuche” de la comunidad Pañil. Esto sumado a que, súbitamente, les integrantes se encontraron pujando desigualmente frente a un Estado que instauró el desplazamiento y la propiedad privada sobre las tierras. Es en estos intentos de corrimiento del territorio ancestral que debe pensarse la disputa ideológica, epistemológica y ontológica que signó las formas de ser y creer de los integrantes de la Lof.

En este sentido, las tácticas de resistencia de la comunidad Pañil fueron entretejiéndose también en relación a la constitución subjetiva desde sentires evangélicos. Muchos integrantes de la Lof encontraron en la iglesia evangélica una espacialidad que les era impuesta, pero que, a diferencia del territorio ancestral, no les era negada. Allí la capacidad de agencia y de re-apropiación subjetiva: como nos contaban algunas integrantes de la comunidad, las iglesias y los encuentros religiosos fueron, muchas veces, espacios para llevar a cabo el trawun⁴ y, en este sentido, para mantener vivas las dinámicas, los recuerdos y las luchas ancestrales.

Pero en estos largos procesos de re-apropiación, también se fueron intercambiando nociones y sentires que fueron redefiniendo las constituciones identitarias y conformando nuevas y complejas tensiones vinculadas a las formas en las que se experimenta la vida mapuche. Grossberg (2003), concentrado en la figura de la hibridez, propone pensar estas instancias fronterizas como entres: entre una imagen colonizadora y una imagen precolonial, dando cuenta de la generación de liminalidades intermedias que tienen la capacidad de cruzar o articular fronteras.

En este marco, y habiendo ya dejado en claro la constante histórica del poder hegemónico occidental y su amplia red de mecanismos genocidas que coercionaron y reprimieron al pueblo-nación mapuche entendemos que, frente a lo que parecieran ser dos mundos antagónicos, en realidad se están configurando y conjugando nuevas formas de movilidad y, en este sentido, nuevos lugares de subjetividad. Presenciamos una trama en donde se están habilitando agencias que reordenan las experiencias situadas en contextos de subordinación. Donde pareciera haber solo una estructura que

⁴ Trawun o Trawün, del mapudungun, refiere a formas ancestrales de asambleas o encuentros en donde integrantes de las comunidades se reúnen para debatir en torno a diversos temas de interés.

condiciona y constriñe los devenires móviles de las personas, encontramos también conformaciones de trayectorias que están empoderándose desde nuevos lugares.

Traemos aquí un fragmento de conversación que tuvimos con una de las integrantes de la Lof, Laura Pañil, quien manifestó que

(...) Tenemos una cultura que nos enseñaron a nosotros que nosotros no tenemos que hablar mapudungun porque si hablamos nos iban a matar, desde chicos. Empezamos por ahí. Bueno, después “no yo no voy a hacer esto porque eso es brujería”, “no, yo no voy a hacer esto otro porque esto es brujería”... o sea... todo era malo.

(Entrevista a Laura Pañil, abril de 2022)

Este pequeño extracto sirve para dar cuenta de aquellas identificaciones que, reconoce Laura, signaron los procesos de conformación de la subjetividad mapuche. Aquí remite, claramente, a dos mecanismos represivos que se les presentaron como imposibilidades y prohibiciones: la de hablar y practicar el mapudungun y la de llevar a cabo determinados actos espirituales porque “son brujería”. Es en este marco que identificamos la producción del entre percibido y habitado por la Lof, frente a bloques estructurales que no solo se encuentran en relaciones asimétricas de poder, sino que constriñen las propias formas de encarnar las trayectorias particulares.

› **3.3 Pensando desde el entre: sus espacios y momentos**

Rosaldo (1989) hablará de la consolidación de sujetos definidos como "cruzadores de fronteras", lo que parece esencial para entender estos espacios liminales que podemos ver en el fragmento de Laura. Reconocemos, particularmente, dos movimientos de conformación de trayectorias.

El primero, en relación a tácticas de ocultamiento de las prácticas ancestrales mapuche, a fin de generar hábitos, espacialidades y técnicas subvirtiendo los escenarios públicos y reconociendo, en ellos, momentos. Como manifiesta Bianca, otra integrante de la Lof,

(...) “Ustedes hablen la lengua, pero cuando estén solitos, que no los escuche nadie porque le van a cortar la cabeza.” Así nos decían. A todos los indios los matan, nosotros no queríamos, teníamos miedo de aprender, todos los chicos decían “voy aprender, si yo sé hablar, pero vos no lo hables en la escuela porque te van a cortar la cabeza”. Nunca hablábamos.

(Entrevista Bianca Pañil, abril de 2022)

El segundo movimiento, como argumenta Ana Ramos (2005), tiene que ver con la posibilidad de conformar mecanismos de territorialización, en términos de la generación de espacios en donde las propias personas puedan entenderse y pensarse en vinculación a las propias luchas, habilitando lugares. Comprendemos interesante, en este sentido, dar cuenta de las diversas dimensiones desde donde se puede enactuar la territorialización más allá de lo concretamente terrenal. En este marco, es interesante pensar desde el plano de lo subjetivo y lo discursivo, trayendo a consideración otra parte del relato de Laura, en donde nos cuenta que

(...) “Hay muchas cosas que hago, pero sin saber quién soy. Entonces eso es lo que yo ahora quería que me den, que me digan quién, quién soy en la rama mapuche.”

(Laura Pañil, abril 2022)

De este modo, momentos y espacios van conformando y atravesando las relacionales y las trayectorias individuales y comunitarias, en términos de ponerlas en marcha, de movilizarlas tácticamente. En este marco, el cruce de fronteras puede pensarse subjetivado, definiéndose en la conformación o reconocimiento de instalaciones estratégicas ligadas a la religión evangélica pero que, a su vez, produce articulaciones desde el afecto y el apego, los cuales logran tender puentes en donde estos lugares específicos se pueden comprender, también, como comunidades de identidad.

Cabe destacar que este cruce de fronteras no es azaroso ni ingenuo, sino que debe entenderse en relación a las coyunturas políticas e históricas. En este sentido, cabe reflexionar en torno a cuánto tiene de decisión libre y autónoma y cuánto de obligación frente a un panorama genocida, más entendiendo el contexto hegemónico y de persecución desde donde se impone el evangelismo. Justamente por esto es que los procesos de articulación con nuevas espiritualidades aparecen, muchas veces, como constreñidos por fuertes vinculaciones de memorias y trayectorias ancestrales que permanecen, aunque a veces sean subterráneas, en las definiciones subjetivas e identitarias de las personas. Dice Laura

(...) Yo siento, yo veo (...) Para mi familia soy “el brujo”, les aclaro a todos. Yo soy el brujo para mi familia. Toda mi familia dice que soy su brujo... y no tiene nada que ver una cosa con la otra. (...) Algún día lo van a entender (...) Yo no tuve a nadie que me guiara, me guié yo sola, hasta que encontré al machi.

(Laura Pañil, abril de 2022)

Y aquí cabe reflexionar en torno a los sentidos que se le confiere a la noción de “bruja”, en términos del aparato discursivo heredado que porta consigo determinados juicios vinculados a formas no hegemónicas de ejercer el saber, el poder y el creer. Sin embargo, también cabe dar cuenta de las posibles habilitaciones que esta palabra genera en términos de espacios para (re)pensarse a sí mismos, en relación a su familia y en relación a la Lof. Hay momentos en los que la noción de “bruja” posibilita horizontes de comprensión, puentes entre maneras diversas de habitar la experiencia de la espiritualidad entre familiares. Y aunque esta palabra viene cargada de sentidos políticos particulares, porta consigo la posibilidad de comenzar a desenredar esos nudos apretados que fueron impuestos y asfixian y, así, habilitar nuevas búsquedas y re-encuentros con la experiencia de la espiritualidad.

› ***El entre y sus pliegues***

La metáfora del pliegue o doblez, acuñada por Gilles Deleuze (1987:133), constituye un marco adecuado para pensar la no esencialidad del ser, posibilitando un abordaje sobre los sujetos que los comprenda como no acabados. El constante movimiento del pliegue habilita dobleces externas que, continuamente, se articulan con aquellos sentidos internos, mutando. Como metáfora, permite reconocer la existencia de experiencias que se están constituyendo desde plegamientos que articulan adentros y afueras, dando lugar a nuevas formas de articulación de prácticas y relaciones que hacen a la subjetividad de los sujetos. Plegar posibilita que las personas reorganicen determinadas representaciones que aparecen como impuestas y, en este sentido, logren generar nuevas vinculaciones también con sí mismas, produciendo sentidos-otros como efectos del plegar entre externos e internos que los signan.

Es a partir de la metáfora del pliegue que consideramos el siguiente fragmento de una conversación que mantuvimos con parte de las hermanas Pañil en una de las visitas a la Lofche:

(...) El abuelo nos decía (...) él decía “Sí, algunas les voy a contar, otras no para que no se queden tan mal con esas historias”. Pero sí que las historias... (...) graves, que nosotros nos asustábamos. Que a alguno le cortaban la cabeza, que a otro lo hacían caminar por las piedras calientes, que a otros los mataban, los violaban, historias de violaciones de mujeres mapuche que mataban (...) historias medias... que nosotros después decíamos “No nos cuentes más abuelito” “Estas te voy a contar, las otras no” ... Las otras habrán sido mucho más graves por supuesto.

(Entrevista a Olivia y Bianca Pañil, mayo 2022)

Entendemos que en este fragmento las hermanas van relatando memorias situadas en donde los plegamientos se vinculan a los dolores del abuelo y sus experiencias traumáticas, acompañadas también por las propias sensaciones que produce, en las hermanas, recordar plegando memorias que han sido producidas, transmitidas y desplegadas en contextos de violencia. En este sentido, hablamos de memorias a las que se les ha conferido miedo, silencio, resquemores y rumores. Es bajo estos marcos que la comunidad viene plegando, a fin de un movimiento articulador entre adentros y afueras y pasados y presentes que habitan de subjetividad a las formas particulares de vincularse a la espiritualidad y al territorio. Como nos cuenta Olivia:

Yo me siento, de nacer aquí en el territorio, te sentís totalmente tuyo, parte tuyo, de defender tu lengua, defender lo mapuche que nosotros, que venimos de esas raíces y por supuesto que hay que defenderlas y hay que estar. La presencia ¿no? Uno no tiene que bajar los brazos y enfrentar, enfrentar sus cosas si es necesario, tu territorio es tu territorio y hay que defenderlo.

(Olivia Pañil, mayo 2022)

Los pliegues producidos por la comunidad articulan constantemente con diversos contextos del pasado. Estos procesos de plegamiento los entendemos como formas encarnadas de contrarrestar la sujeción promovida por la coyuntura violenta y colonizadora. En este sentido, y pensando en las formas particulares de abordar la espiritualidad, evidenciamos un constreñimiento plegado, interno y externo, que va condicionando los movimientos de despliegue que puede efectuar la comunidad. Sin embargo, y al mismo tiempo, los integrantes de la Lof se encuentran en un constante proceso de articulación en donde diferentes dimensiones del ser, el saber y el poder se están plegando y reorganizando a fin de la defensa y resistencia territorial. En este marco, entendemos que también están posibilitando la emergencia de nuevas formas de hacerse y pensarse en comunidad.

Dar cuenta de estos procesos complejos de lucha y plegamiento permite visibilizar cómo, en términos de comunidad, se están construyendo dinámicas atravesadas por el agenciamiento indígena y las propias formas y decisiones tácticas de articulación en tanto Lofche. Al mismo tiempo, posibilita ahondar en cómo estos entramados se van expresando en la subjetivación de los sujetos, debido a que la reconstrucción de memorias enlaza a la afectividad, la reflexividad y la política del plegamiento. El pueblo-nación mapuche, en su vida cotidiana y en sus tantas formas particulares de decidir habitar y experimentar la espiritualidad situada, producen articulaciones, pliegues y

dobles contextuales que entran hacia el interior, creando y transformando subjetividades y habilitando entres y cruces por los bordes.

› ***Algunas consideraciones finales***

Este trabajo se propuso transitar un camino, si se quiere, un tanto sinuoso y experimental, a fin de comenzar a pensar en posibles intersecciones que, sin despojar de sentidos políticos e históricos situados, es necesario ver y considerar a fin de entender cómo se desarrollan y desenvuelven, en sus prácticas cotidianas, las personas y comunidades. En este sentido, los procesos de producción de subjetivación de la comunidad Pañil, entran series de complejidades que deben pensarse situadamente y en relación tanto a las estructuras de violencia instauradas -pasadas y presentes-, como a sus espacios y momentos de fuga, puente o cruzamiento.

En principio y como primer movimiento, es fundamental no dejar de dar cuenta de que esta búsqueda evidencia claramente la larga y violenta fragmentación de las tramas colectivas de memoria (Ramos y Rodríguez, 2020) que se traducen, en el plano de lo ontológico, a los horizontes de posibilidad del ser, el poder y el creer indígena en contextos de subordinación. Como segundo movimiento, creemos que, sin dejar dar cuenta de la violencia de la colonialidad instaurada desde donde se tuvieron que producir las redefiniciones subjetivas y espirituales del pueblo-nación mapuche, es importante no caer en prácticas teóricas que despojan de agencia y reflexión política y subjetiva a las comunidades indígenas. Es en este sentido que se hace necesario dar cuenta de los propios tiempos, espacios, procesos y mecanismos para la lucha y la siempre dinámica reconfiguración de las subjetividades que la forman.

El pueblo-nación mapuche, en su vida cotidiana, lleva formas y prácticas que articulan desde distintos sistemas de saber, y esto no sólo en relación al campo de lo que puede pensarse como concretamente “espiritual” sino en una amplia red de sentidos entrelazados como, por ejemplo, los vínculos que se tejen en torno a los procesos de salud y enfermedad y a los roles desde dónde se piensa y se practican las diversas medicinas occidentales y ancestrales. En este sentido, identificamos que nuestro trabajo junto a la Lof Pañil ayuda a dar cuenta de cómo el pueblo-nación mapuche viene movilizándose y creando nuevos senderos que se traducen, a la vez, en terrenos-otros para la acción política y la defensa territorial y espiritual en contextos de subordinación.

En tanto este es un abordaje de la práctica y la conformación de la subjetivación que pretende ser sincero, no querríamos quedar encerradas y constreñidas a mallas de fuerza que no adviertan las porosidades y, en este sentido, la multiplicidad de experiencias de vida que se evidencian en los entre. Pensar desde esos espacios y tiempos otros posibilita poner en consideración viejas certezas y conformar nuevas preguntas, debido a que la subjetivación, cual río, siempre se encuentra en movimiento, y el devenir mismo va construyendo nuevas formas de circular por sus bordes y cauces.

Para cerrar, advertimos que estas reflexiones son producto de nuestras primeras búsquedas y consideraciones, las cuales entendemos como atravesadas por las propias trayectorias y sus formas particulares de senti-pensamiento. Como plantea Claudia Briones (2019: 15), este es un intento por transformar ese hecho ontológico de la existencia, el ser-con-otros-en-el-mundo, en un continuo tratar-de-sentir-con-otros-a-los-mundos.

› **Referencias bibliográficas**

BLASER, Mario. 2019. "Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales". En: *Seminaire 2018-2019 Perspectives comparatives sur les droits des peuples autochtones*, IIAC-LAIOS. París. pp. 3-11.

BRIONES, Claudia N. 2020. "Conflictividades Interculturales: Demandas Indígenas como crisis fructíferas". En: *Universidad de Guadalajara*. Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados; 1; 2019; 152.

DAS, Veena. 1995. "*Critical events. An Anthropological Perspective on Contemporary*". India. Delhi: Oxford University Press.

DELEUZE, Gilles. 1987. "Los pliegues o el adentro del pensamiento (subjetivación)". En: *Foucault*. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós, pp. 125-58.

ESCOBAR, Arturo. 2014. "Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia". *Agua y Territorio*, 9: 131-132.

KUSCH, Rodolfo. 1976. "Geocultura del Hombre Americano". En: *Obras Completas*, Tomo 3. Fundación Ross, 2000.

LAWRENCE, Grossberg. 2003. "Identidad y Estudios Culturales ¿no hay nada más que eso?". En: S. Hall y P. Du Gay (Eds). *Cuestiones de identidad cultural*. pp. 148-180.

RAMOS, Ana M. 2005. Trayectorias de Aboriginalidad en las comunidades mapuche del Noroeste de Chubut (1990-2003). Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires,

Facultad de Filosofía y Letras.

RAMOS, Ana M. y RODRÍGUEZ, Mariela E. (Compiladoras). (2020). *“Memorias fragmentadas en contextos de lucha”*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

ROSALDO, Renato. 1989 *“Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis”*. Boston: Beacon Press.